

No todo está dicho

“Coré... Datán y Abirán... se rebelaron contra Moisés. Contaban con el respaldo de doscientos cincuenta israelitas. Todos ellos... se reunieron en contra de Moisés y Aarón y les dijeron: — ¡Ustedes han ido muy lejos! ... ¿por qué se levantan... como líderes del pueblo del Señor?”, Números 16:1-3 (PDT).

Poco después de que Israel saliera de Egipto y se internara en el desierto rumbo a la tierra prometida se desató una feroz rebelión encabezada por Coré, y sus amigos Datán y Abiram. Alegaban que los derechos del pueblo estaban siendo menoscabados y que Moisés gobernaba con autoritarismo. Sin embargo, los verdaderos motivos de la revuelta eran otros. Coré, seducido por los beneficios del poder, codiciaba el sacerdocio de Aarón: *“Moisés le dijo a Coré... ¿Les parece poco que el Dios de Israel los haya separado del resto... para que estén cerca de él, ministren en el santuario del Señor; y se distingan como servidores de la comunidad? Dios mismo los ha puesto a su lado, a ti y a todos los levitas, ¿y ahora quieren también el sacerdocio?”,* Números 16:8-10 (NVI). Por su parte, Datán y Abiram apoyaban la revolución porque también escondían intereses personales. Por ser descendientes de Rubén estaban convencidos de que su derecho era liderar el pueblo en lugar de Moisés y ambicionaban su cargo: *“Tuvieron envidia de Moisés...”,* Salmo 106:16 (PDT). El pecado fue tan grave a los ojos del Señor que la tierra se tragó no solos a los rebeldes sino también a sus familias: *“... Por causa de su rebeldía Dios hizo que la tierra se los tragara, ¡y la tierra se los tragó, junto con sus familias y pertenencias!... descendieron vivos al infierno...”,* Deuteronomio 11:6 (TLA) y Números 16:33. Sin embargo *“... los hijos de Coré no murieron ese día”,* Números 26:11 (NTV). **¡Qué curioso! Los hijos del líder principal de la revolución fueron perdonados mientras que los hijos de sus amigos y cómplices, Datán y Abiram, fueron condenados y tragados vivos por la tierra.**

¿Por qué razón los hijos de Coré no murieron en el día del juicio? Existen dos posibilidades: 1) **no participaron de la rebelión o, 2) se arrepintieron a tiempo.** Lo que sabemos ciertísimamente es que los hijos de Coré no tomaron parte en el pecado de su padre. **Es cierto que los hijos sufren las consecuencias de la maldad de sus padres pero no son castigados por la culpa de sus padres, a menos que participen de sus pecados.** ¡Los pecados no se heredan! ¡Somos juzgados por nuestros propios pecados! *“... Yo juzgo a cada uno... de acuerdo con su conducta...”,* Ezequiel 18:30 (TLA). Dios es justo y dará a cada uno lo que se merece: *“Supongamos que... un pecador... tiene un hijo que ve la maldad de su padre y decide no llevar esa clase de vida... Esa persona no morirá por los pecados de su padre... “¿Cómo?... ¿No pagará el hijo por los pecados del padre?”. ¡No! Porque si el hijo hace lo que es justo y... obedece mis decretos... ciertamente vivirá. La persona que peque es la que morirá. El hijo no será castigado por los pecados del padre ni el padre será castigado por los pecados del hijo. Los justos serán recompensados por su propia conducta recta y las personas perversas serán castigadas por su propia perversidad”,* Ezequiel 18:14-20 (NTV). La gran lección que debemos aprender es esta: **¡el pecado nos aleja de Dios y atrae su castigo, mientras que la obediencia nos acerca a Dios trayendo enormes bendiciones!**

Los hijos de Coré se salvaron del castigo porque no siguieron los malvados pasos de su padre. **No tenemos por qué imitar los mismos patrones destructivos de nuestros antepasados. No tenemos ninguna obligación espiritual de solidarizarnos con el pecado de nuestros padres.** No debemos participar ni ser cómplices en sus pecados así como los padres no deben apañar, permitir o participar de los pecados de sus hijos. Es muy común ver a los hijos haciendo causa común en la rebeldía de sus padres. ¿Creerán que eso significa honrarlos? Medita muy bien en el sombrío destino de los hijos de Datán y Abiram antes de hacer causa común con tus padres en sus pecados. También es muy común ver a mujeres que apañan y protegen el pecado de sus maridos. A veces por comodidad, otras veces como respuesta a una mala interpretación de la Escrituras.

Pensar que una mujer tiene la obligación de obedecer a su marido cuando éste la incita o estimula a pecar es deshonorar a Dios. Si te colocas del lado del pecador y participas de su pecado tendrás su misma suerte. En el día del juicio no podrás atenuar tu culpa alegando obediencia a la autoridad. ¿No estás convencida? Observa a las esposas de Datán, Abiram y Coré. Fueron condenadas al infierno por respaldar la rebeldía de sus maridos. ¿Y cuál es el fin de aquellos que participan en el pecado de sus líderes? No olvides que los seguidores de Coré compartieron el mismo destino de su líder. Aprendamos de la historia. Seremos

preservados del castigo divino siempre que no imitemos los pecados de nuestros líderes, aun cuando éstos sean nuestros padres biológicos. Entiéndase bien. No hacemos una apología a desobedecer a las autoridades delegadas sino a obedecer a la autoridad suprema. Cuando existe conflicto entre las órdenes que provienen de una autoridad delegada y las órdenes que vienen de Dios hay que obedecer a Dios. Cuando se les pidió a los discípulos que dejaran de predicar ellos dijeron: **“Tenemos que obedecer a Dios antes que a cualquier autoridad humana”**, Hechos 5:29 (NTV).

Dios dijo: **“La persona que peque es la que morirá. El hijo no será castigado por los pecados del padre...”**, Ezequiel 18:20 (NTV). Y eso fue lo que sucedió: Coré murió por su rebeldía y sus hijos se salvaron de la muerte prematura por su obediencia. Y no solo eso, sino que sus descendientes se convirtieron en personas ilustres que ocuparon puestos de honor en el servicio del santuario. Entre otros privilegios fueron porteros en la casa de Dios: **“Salum... hijo de Coré... era responsable de cuidar la entrada al santuario...”**, 1º Crónicas 9:19 (NTV). Además fueron salmistas reconocidos: **“David nombró... para dirigir la música en la casa del SEÑOR... al músico Hemán... hijo de... Coré”**, 1º Crónicas 6:31-37 (NTV y RV60). ¡Impresionante! El director de alabanza en el gran tabernáculo de David era un hijo de Coré. Los hijos de Coré fueron adoradores ungidos.

¡Cuán hermosa es la victoria de Dios en la restauración! ¡Cuando Dios recompensa y restaura lo hace a lo grande! Un ejemplo de ello son los once Salmos compuestos por los hijos de Coré que probablemente sean los de mayor calidad literaria: Salmo 42, 44-49; 84-85, 87-88. El Salmo que dice: **“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”** (Salmo 42:1-2) fue escrito por los hijos de Coré. Cuántas veces hemos mencionado la pasión que David tenía por la casa de Dios usando el texto: **“Prefiero pasar un día en tu templo que estar mil días lejos de él...”**, Salmo 84:10 (TLA). Sin embargo, esas palabras no fueron dichas por David sino por los hijos de Coré. ¡Cuánta esperanza trae a nuestra alma las palabras inspiradas por los hijos de Coré!: **“Qué afortunado es el que se apoya en ti, el que solo piensa en andar en tus caminos. Cuando pasa por el valle de las lágrimas, lo convierte en un oasis bendecido...”**, Salmo 84:5-6 (PDT). Además, los hijos de Coré escribieron el famoso Salmo 46: **“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones...”**, Salmo 46:1. Todos estos salmos y canciones revelan el espíritu que dominaba en los hijos de Coré. Bien lo dijo Agustín de Hipona: “Si quieren saber en qué creemos deberán escuchar lo que cantamos”.

Los hijos de Coré fueron grandemente usados por Dios porque no siguieron los oscuros pasos de su padre. No debe haber sido fácil portar el apellido de Coré. Sin embargo ellos se sobrepusieron a la discriminación. Estuvieron decididos a desprenderse del triste ejemplo de su antepasado para servir y honrar a Dios.

Los hijos de Coré fueron recompensados por Dios de maneras extraordinarias. Sus alabanzas abrían los cielos. Durante el reinado de Josafat: **“...los hijos de Coré se levantaron para alabar con gran clamor al... Dios de Israel, y marchando al frente de los guerreros, cantaban en honor de Yahvé: “¡Alabad a Yahvé porque es eterno su amor!”**. Y en el momento en que comenzaron las aclamaciones y las alabanzas, Yahvé puso emboscadas contra los enemigos y fueron derrotados”, 2º Crónicas 20:19-22. ¡Las alabanzas de hombres restaurados y ungidos definieron el resultado de la guerra!

Ante nosotros se levanta el testimonio de un poderoso acto de restauración familiar. Los hijos del rebelde Coré se transformaron en adoradores y salmistas ungidos. Sus canciones hacían que Dios se manifestara y que las victorias se multiplicaran. Hombres valerosos, de carácter recto y profunda devoción a Dios. Todo esto nos revela una profunda enseñanza: **en el reino de Dios una persona puede alcanzar la cumbre del éxito y del honor a pesar de que sus padres hayan fracasado.** Cualquier haya sido tu pasado Dios puede restaurarlo y tu futuro puede ser tan brillante como el de los hijos de Coré. Lo que único que necesitas es consagrar y dedicar tu vida como ellos lo hicieron: **“Sigán por el camino que el Señor... les ha trazado, para que vivan, prosperen y disfruten de larga vida...”**, Deuteronomio 5:33 (NVI).

¿Cuál será tu decisión?

Tomen un tiempo de oración para consagrar sus vidas, como matrimonio y también de manera personal, en relación con sus familias de origen. Si han participado en pecados ajenos es hora de cambiar esa historia. Si

se han solidarizado con la maldad de sus antepasados, pidan perdón y cambien sus destinos. Solo ustedes pueden hacerlo. Nuestro anhelo es que Dios restaure el pasado de cada uno y bendiga el futuro de ambos.

Nota: Esto no es para hacerse un día y dar vuelta la página. Es permanecer ante la presencia para que el Señor muestre cada cosa que le desagrada. Tomen en serio este proceso, porque las consecuencias son serias, muy serias.